

## **November 26, 2023, “The Last Four Things” – Heaven (and Purgatory)**

Early on in my Bible reading years, sometime during my adolescence, I came upon the Last Supper Discourse in the Gospel of John:

*“Let not your hearts be troubled; believe in God, believe also in me. In my Father’s house are many rooms; if it were not so, would I have told you that I go to prepare a place for you? <sup>3</sup>And when I go and prepare a place for you, I will come again and will take you to myself, that where I am you may be also. <sup>4</sup>And you know the way where I am going.” <sup>5</sup>Thomas said to him, “Lord, we do not know where you are going; how can we know the way?” <sup>6</sup>Jesus said to him, “I am the way, and the truth, and the life; no one comes to the Father, but by me. <sup>7</sup>If you had known me, you would have known my Father also; henceforth you know him and have seen him.” (John 14:1-7)*

The very first words of this passage spoke deeply to me (and still do today!), carrying with them the great blessing and greeting of our Lord, “Peace be with you!” I had come to understand this as a deep abiding peace, one that settles in a deep place within and can withstand the changing circumstances in our lives. This is key to understanding the presence of Jesus in our lives, the reign of His love, the beginning of eternal life, the beginning of the kingdom of God within. He is the gateway to the Father’s love, the one who leads the way. The sacraments are the means to entry into this covenant, and to maintaining fresh the hope of heaven.

*“Hope is the theological virtue by which we desire the kingdom of heaven and eternal life as our happiness, placing our trust in Christ’s promises and relying not on our own strength, but on the help of the grace of the Holy Spirit. The virtue of hope responds to the aspiration to happiness which God has placed in the heart of every man; it takes up the hopes that inspire men’s activities and purifies them so as to order them to the Kingdom of heaven; it keeps man from discouragement; it sustains him during times of abandonment; it opens up his heart in expectation of eternal beatitude” (CCC 1817-1818).*

Our souls live on past death, they are designed for eternity. Our funeral rites speak eloquently to this hope, which is birthed in us through Baptism. Heaven is the state of eternal life, in complete openness to God’s glory and love, achieved through the obedient of faith and God’s mercy. Death is not the last word, not the end, but a passing into the fullness of love. What about Purgatory? To find oneself in Purgatory is a good thing: it means we are at the gate of heaven! As we cooperate with God’s love in developing a life of holiness here and now, God begins purifying us on earth, shaping us as citizens of heaven. Whatever is not yet completed in our earthly journey, to make us ready for heaven, He completes through Purgatory. God’s got it covered. Our work? To abide in his love. Heaven can be lost, it’s our choice. The path: to trust and obey.

Happy Feast of Christ the King!

+JMJ+

Fr. Tim

## **26 de noviembre de 2023, “Las últimas cuatro cosas” – El cielo (y el purgatorio)**

Al principio de mis años de lectura de la Biblia, en algún momento de mi adolescencia, me encontré con el Discurso de la Última Cena en el Evangelio de Juan:

*No se turbe su corazón. Creen en Dios: crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, se lo habría dicho; porque voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré<sup>1</sup> Le dice Tomás: «Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»<sup>6</sup> Le dice Jesús: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocen a mí, conocerán también a mi Padre; desde ahora lo conocen y lo han visto.» (Juan 14:1-7)*

Las primeras palabras de este pasaje me hablaron profundamente (y todavía lo hacen hoy!), llevando consigo la gran bendición y el saludo de nuestro Señor: “¡La paz sea con ustedes!” Había llegado a entender esto como una paz profunda y duradera, que se asienta en un lugar profundo de nuestro interior y puede resistir las circunstancias cambiantes de nuestras vidas. Esto es clave para comprender la presencia de Jesús en nuestras vidas, el reinado de Su amor, el comienzo de la vida eterna, el comienzo del reino de Dios interior. Él es la puerta de entrada al amor del Padre, el que abre el camino. Los sacramentos son los medios para entrar en este pacto y mantener fresca la esperanza del cielo.

*La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. “Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la promesa”. “El Espíritu Santo que Él derramó sobre nosotros con larguezza por medio de Jesucristo nuestro Salvador para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en esperanza, de vida eterna”. La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad (CCC 1817-1818).*

Nuestras almas viven de la muerte pasada, están diseñadas para la eternidad. Nuestros ritos funerarios hablan elocuentemente de esta esperanza, que nace en nosotros mediante el bautismo. El cielo es el estado de vida eterna, en completa apertura a la gloria y al amor de Dios, alcanzado mediante la obediencia a la fe y a la misericordia de Dios. La muerte no es la última palabra, ni el final, sino un paso a la plenitud del amor. ¿Qué pasa con el Purgatorio? Encontrarse en el Purgatorio es algo bueno: ¡significa que estamos a las puertas del cielo! A medida que cooperamos con el amor de Dios para desarrollar una vida de santidad aquí y ahora, Dios comienza a purificarnos en la tierra, formándonos como ciudadanos del cielo. Todo lo que aún no se ha completado en nuestro viaje terrenal, para prepararnos para el cielo, Él lo completa a través del Purgatorio. Dios lo tiene cubierto. ¿Nuestro trabajo? Para permanecer en su amor. El cielo se puede perder, es nuestra elección. El camino: confiar y obedecer.

¡Feliz Fiesta de Cristo Rey!

+JMJ+

Padre Tim